

Revista de Psicología del Deporte
2005. Vol. 14, núm. 1, pp. 21-42
ISSN: 1132-239X

Universitat de les Illes Balears
Universitat Autònoma de Barcelona

LA IMPLICACIÓN MOTIVACIONAL DE JUGADORES JÓVENES DE FÚTBOL Y SU RELACIÓN CON EL ESTADO DE *FLOW* Y LA SATISFACCIÓN EN COMPETICIÓN

Tomás García*, Eduardo M. Cervelló**, Ruth Jiménez**,
Damián Iglesias** y Francisco J. Santos-Rosa***

PALABRAS CLAVE: Orientación de metas, Percepción de criterios de éxito en el deporte y en competición, Estado de implicación, *Flow*, satisfacción, competición.

RESUMEN: El propósito de este estudio ha sido intentar determinar las variables predictoras del estado de implicación motivacional de jóvenes jugadores de fútbol y la relación que el estado de implicación guarda con el Estado de *Flow* y la satisfacción con el rendimiento obtenido en competición. Para ello, 117 futbolistas rellenaron un conjunto de cuestionarios para determinar: a) La orientación motivacional de los jugadores, b) la percepción de los criterios de éxito en el utilizados por el entrenador en el deporte y en una competición, c) el estado de implicación motivacional obtenido por los jugadores

Correspondencia: Eduardo Cervelló Gimeno. Facultad de Ciencias del Deporte. Universidad de Extremadura.

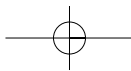
Avenida Universidad, s/n.10071 Cáceres. E-mail: cervello@unex.es

* Universidad Autónoma de Madrid.

** Universidad de Extremadura.

*** Universidad de Sevilla.

— Fecha de recepción: 30 de Junio de 2003. Fecha de aceptación: 29 de Noviembre de 2004.



en competición, d) el *Estado Flow* obtenido en la competición, y e) la satisfacción con el rendimiento durante la competición. Los resultados se obtuvieron a través del cálculo de Modelos de Ecuaciones Estructurales, mostrando que únicamente las variables situacionales (percepción de criterios de éxito implicantes al ego y a la tarea) predicen de forma significativa los estados de implicación al ego y a la tarea en competición, respectivamente. El estado de *Flow* en competición fue predicho tanto por el estado de implicación al ego como por el estado de implicación a la tarea. Por último, la satisfacción en competición es predicha positivamente por el Estado de *Flow* en competición y la implicación a la tarea y negativamente por la implicación al ego.

KEY WORDS: Goal Orientation, Perception of Sport and Competition Success Criteria, Goal involvement, Flow, Satisfaction, Competition

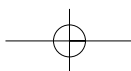
ABSTRACT: This study attempted to determine the predictive variables related to goal involvement in young soccer players and the relationship between goal involvement and flow state and competition satisfaction. 117 soccer players completed a set of questionnaires to determine: a) the athletes' goal orientation, b) perception of sport and competition coaches' criteria for success, c) the players' competition goal involvement, d) competition flow state and e) the players' competition satisfaction. Results were obtained via Structural Equation Modelling and showed that only situational variables (perception of ego and task involving coach competition success criteria) were predictors of competition ego and task involvement respectively. Competition flow state was positively predicted by task and ego competition goal involvement. Finally, the results show that satisfaction was positively predicted by competition flow state and task-involvement, and negatively predicted by ego-involvement.

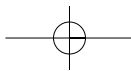
Introducción

Una de las cuestiones más importantes y que más preocupan a entrenadores y psicólogos del deporte, es conseguir un estado psicológico óptimo para mejorar la ejecución deportiva. Por esta razón, en nuestro estudio tratamos de averiguar cuáles son los antecedentes que pueden predecir la consecución de un estado psicológico adecuado (*Estado de Flow*) para la competición y como afecta esto a la satisfacción de los deportistas con su rendimiento en eventos deportivos. Para ello, nos vamos a basar en la Teoría de la Metas de Logro (Nicholls, 1984,1989), observando como se relacionan los elementos de dicha teoría con la obtención del Estado de *Flow* durante la competición y a la satisfacción con la práctica deportiva. A continuación vamos a exponer brevemente las principales características de las variables utilizadas en esta investigación.

La satisfacción con la práctica deportiva ha sido valorada en numerosos trabajos,

intentando siempre relacionarla con alguna otra variable importante para el rendimiento deportivo, como puede ser el tipo de orientación motivacional y las variables contextuales percibidas, (Balaguer, Duda y Crespo, 1999; Boixadós y Cruz, 1999; Cervelló, Escartí y Balagué, 1999; Cervelló y Santos-Rosa, 2001; Treasure y Roberts, 2001). Asimismo, es considerada una de las variables más importantes para el comienzo y desarrollo de una actividad deportiva (Chen, 2001), relacionándose tanto con la persistencia como con la calidad del aprendizaje. Otra línea fructífera de investigación en psicología del deporte, y que también se contempla en esta investigación, se refiere a la relación existente entre lo que se conoce como Estado de *Flow* y el rendimiento deportivo (para una revisión, Kimiecik y Jackson, 2002). Según Csikszentmihalyi, (1990, 1993), el estado de *Flow* se corresponde a un estado psicológico óptimo que permite al deportista afrontar una tarea motriz con las mejores condiciones psíquicas





posibles. Este estado fue descrito por dicho autor a través de nueve características: *Equilibrio entre habilidad y reto, Combinación/unión de la acción y el pensamiento, Claridad de objetivos, Feedback claro y sin ambigüedades, Concentración sobre la tarea que se está realizando, Sensación de control, Perdida de cohibición o de autoconciencia, Transformación en la percepción del tiempo y Experiencia autotélica.*

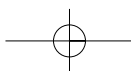
A pesar de que las investigaciones realizadas en este ámbito son escasas por la relativa novedad de este constructo, se ha comprobado que el Estado de *Flow* se correlaciona positivamente con una mayor percepción de rendimiento subjetivo y con mayor satisfacción con la práctica deportiva (García, Cervelló, Jiménez, Fenoll y Santos-Rosa, 2002; Jackson, Kimiecik, Pord y Marsh, 1998; Jackson, Thomas, Marsh y Smethurs, 2001). Estas investigaciones han intentado determinar, también, cuáles son los antecedentes que pueden predecir el Estado de *Flow*, encontrando que los aspectos motivacionales juegan un papel clave en la aparición del *Flow* (Kimiecik y Jackson, 2002). En esta línea, la perspectiva de las metas de logro (Ames, 1992, Nicholls, 1984, 1989), ha sido utilizada para intentar predecir el Estado de *Flow* en diferentes investigaciones (García, 2002; Jackson, Kimiecik, Pord y Marsh, 1998).

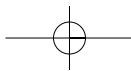
Dicha teoría asume que los individuos en contextos de ejecución logro, como el deporte y el ejercicio físico, están motivados por la obtención de éxito, consistiendo este éxito en demostrar competencia y habilidad (Duda, 2001; Duda y Hall, 2000; Dweck, 1986, 1999; Maehr y Braskamp, 1986; Nicholls, 1984, 1989; Roberts, 2001). Sin embargo, el significado de habilidad puede variar de una persona a otra, y esta es la principal diferencia respecto a otras teorías socio-cognitivas.

Esta teoría defiende que existen dos concepciones de lo que es habilidad y a partir de ellas, se desarrollan otras tantas orientaciones motivacionales que son perseguidas por los sujetos en contextos de ejecución (Nicholls, 1984).

De esta forma, una concepción de habilidad se basa en los procesos de comparación social, donde el individuo juzga su capacidad con relación a otros. El éxito o el fracaso dependen de la valoración subjetiva que resulte de comparar la habilidad propia con la de otros "relevantes". Cuando un individuo utiliza esta concepción de habilidad comparativa o diferenciada, la perspectiva de las metas de logro considera que el sujeto está implicado al ego.

Por otro lado, cuando las acciones de los individuos se dirigen hacia el aprendizaje y hacia una ejecución de maestría, las percepciones de habilidad son auto-referenciales y dependientes del progreso personal, dependiendo la percepción de éxito o el fracaso de la valoración subjetiva de si se actuó con maestría, se aprendió, o si se mejora en una tarea. Esta concepción de habilidad fue denominada por Nicholls (1989) como implicación a la tarea. Así, mientras el estado de implicación marca la concepción de lo que se considera habilidad en un momento dado, los sujetos también muestran una tendencia o disposición a utilizar, generalmente, una u otra concepción de habilidad cuando se encuentran en entornos de logro (Dweck, 1999), esta tendencia o disposición a utilizar las diferentes concepciones de habilidad (o estados de implicación), es lo que se conoce como orientación disposicional, existiendo también dos tipos de orientación concurrentes con los estados de implicación, denominados orientación al ego y orientación a la tarea.





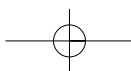
Diferentes autores, (Ames 1992; Duda, 2001; Roberts, 2001), confirman que los padres, profesores y entrenadores crean “climas psicológicos” que pueden modular la adopción de un concepto de habilidad basado en el yo o en la tarea en los diferentes contextos de ejecución. En este sentido, los individuos se socializan hacia diferentes metas de logro en función de los criterios de éxito percibidos en los otros significativos (padres, entrenadores, profesores, compañeros,...). Igualmente, autores como Biddle (2001), o Weiss y Ferrer-Caja (2002), consideran que es necesaria la distinción entre la influencia que los climas psicológicos tienen en la determinación tanto de la propensión a uno u otro estado de implicación (orientación de meta), así como, en un momento particular, la importancia que las claves situacionales tienen en la aparición de uno u otro estado de implicación (implicación de meta). Esos autores, destacan la importancia que el proceso de socialización puede tener en la propensión hacia la utilización de una u otra concepción de habilidad en los contextos de logro, fundamentalmente a partir de los climas creados por padres, entrenadores, profesores e iguales. Por otra parte, el estado de implicación es altamente determinado por las claves situacionales que el sujeto percibe en un momento dado. Tal y como indican Weiss y Ferrer-Caja (2002, pp. 158) “esta distinción es análoga a otros constructos en la Psicología del deporte como la ansiedad rasgo y estado o la percepción de competencia y la auto-eficacia”.

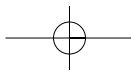
De hecho, existen investigaciones que han intentado determinar como la interacción entre la percepción de diferentes factores situacionales y la orientación de meta disposicional, da como resultado diferentes estados de implicación en el terreno de-

portivo (Hall, Kerr y Matthews, 1998; Harwood y Swain, 1996; Swain y Harwood 1996; Williams, 1998), encontrando que los determinantes situacionales eran mejores predictores de los estados de implicación que las orientaciones motivacionales

Así, en nuestra investigación, uno de los objetivos principales va a ser intentar determinar el papel de la contribución que desde un punto de vista psicosocial, puede tener la percepción que los deportistas tienen de los criterios de éxito que sus entrenadores emplean habitualmente y situacionalmente en el deporte para valorar su actuación y la orientación disposicional y el estado de implicación en competición de los mismos.

Existen diferentes estudios que han analizado la relación existente entre la percepción de las orientaciones motivacionales de los otros significativos y la orientación disposicional de los deportistas (Duda y Hom, 1993; Ebbeck y Becker, 1994), encontrando relaciones entre la percepción de orientaciones al ego y a la tarea en los padres por parte de los deportistas y la orientación al ego y a la tarea de los deportistas respectivamente. Nosotros hemos seguido una línea parecida de razonamiento para determinar la relación entre la percepción de los criterios de éxito en los otros significativos y la orientación disposicional de los deportistas, aunque como en algún trabajo previo (Escartí, Roberts, Cervelló y Guzmán, 1999), hemos contemplado un matiz, como es considerar, más que la percepción de la orientación motivacional del entrenador, la percepción que el deportista tiene de los criterios que sus otros significativos utilizan para evaluar *la actuación propia*, considerando la posibilidad teórica de que no exista una correspondencia exacta entre como uno percibe que esta orientado su entrenador y como éste evalúa la actuación propia de cada deportista. Así,





en este trabajo vamos a intentar determinar como la percepción que los futbolistas participantes en nuestra investigación tienen de los criterios de éxito que el entrenador emplea para valorar su actuación en términos de éxito o de fracaso (Percepción de Criterios de éxito percibidos en el deporte habitualmente) puede predecir la orientación de metas que presentan los deportistas, así como analizar el papel que juega la percepción de criterios de éxito en una situación competitiva concreta, (Criterios de éxito percibidos en competición) en la adopción de uno u otro estado de implicación. Estrictamente y como aparece en los trabajos de Ames (1992), los climas psicológicos no pueden analizarse teniendo en cuenta un solo agente social, puesto que estos climas son resultado de la influencia de todos los agentes sociales implicados en una situación concreta. Sin embargo, nosotros hemos elegido la figura del entrenador por ser el que más claramente interactúa con los jugadores durante la competición. Igualmente, hemos considerado tal y como contempla la perspectiva de metas (Nicholls, 1989) y otras teorías pertenecientes al paradigma social-cognitivo (Vallerand y Rousseau, 2000), la necesidad de tener en cuenta que los factores sociales interactúan a diferentes niveles, que podemos considerar tanto generales como contextuales y situacionales, y las consecuencias en la motivación de estos diferentes niveles de influencia.

Por último, intentaremos analizar la relación existente entre estos constructos motivacionales y otras variables que han mostrado ser muy sensibles a los determinantes motivacionales de las mismas, como son el Estado de *Flow* en competición y la satisfacción con el rendimiento obtenido en competición (Chen, 2001; Jackson, Kimiecik, Pord y Marsh, 1998), puesto que

tal y como indica Nicholls (1989), la adopción de uno u otro estado de implicación puede derivar en diferentes consecuencias cognitivas, afectivas y conductuales.

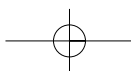
Nuestras hipótesis de partida son:

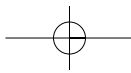
— Existirá relación entre la percepción de los jugadores acerca de los criterios de éxito que el entrenador emplea habitualmente para valorar la actuación de los deportistas (ego-tarea) y la orientación disposicional (ego-tarea), de los mismos (Ntoumanis y Biddle, 1999).

— La interacción de los factores dispocionales (orientaciones de meta dispocionales) y los factores situacionales (percepción de criterios de éxito situacionales en competición) predecirán los estados de implicación.

— Basándonos en la idea defendida por algunos teóricos de la perspectiva de metas que consideran que las orientaciones dispocionales también determinan la predisposición “a atender a ciertas señales del entorno y a interpretar el contexto de forma consistente con dicha orientación” (Roberts, 2001, pp. 47), creemos que las orientaciones dispocionales predecirán, en cierta medida, la percepción de los deportistas acerca de los criterios de éxito situacionales del entrenador en competición.

— Por último, y a partir de la idea de que diferentes estados de implicación determinan diferentes consecuencias en los patrones afectivos, cognitivos y conductuales (Nicholls, 1989), hipotetizamos que el Estado de *Flow* y la satisfacción con el rendimiento se podrán predecir positivamente a través de la Implicación a la Tarea y negativamente por la Implicación al Ego. Igualmente creemos que el *Flow* será predictor de la satisfacción con la competición realizada.





Método

Participantes

Los participantes en este estudio fueron 117 jugadores de fútbol varones, que pertenecen a equipos encuadrados tanto en la capital como en diversas localidades de la provincia de Cáceres. Estos deportistas corresponden a la categoría cadete, con edades comprendidas entre los 14 y 15 años. Para seleccionar la muestra hemos utilizado una selección de casos por muestreo aleatorio por conglomerados (Rodríguez, 1991) con un intervalo de confianza del 95%.

Procedimiento

En primer lugar hay que aclarar que hay dos tipos diferentes de medida. Una realizada durante un entrenamiento y otra realizada durante la competición. Se completaban ambos tipos de cuestionarios en la misma semana. En primer lugar se recogían los datos necesarios para medir aquellas variables relacionadas con la práctica deportiva. Para ello se seleccionó una sesión de entrenamiento durante los dos primeros días de la semana (lunes o martes) y posteriormente se recogían los datos pertenecientes a la competición en fin de semana. Antes de la toma de datos, se habían concertado las citas pertinentes con los entrenadores para acordar la fecha en la que íbamos a realizar el estudio. Asimismo, se había informado a los jugadores y a los padres de éstos de los objetivos de la investigación y la utilización de los datos obtenidos, consiguiendo la autorización de ambas partes. Además se informó a los jugadores que el entrenador no tendría acceso a los resultados obtenidos, para que este hecho no pudiera alterar la calidad de los datos.

Los cuestionarios que se formalizaron en los entrenamientos fueron completados 15

minutos antes del comienzo de la sesión, explicándoles a los jugadores las normas básicas para realizarlo.

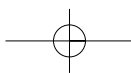
Los cuestionarios de competición se completaron una vez finalizado el partido. El investigador principal estuvo presente en la toma de todos los datos, para poder responder ante cualquier duda que se pudiese plantear. El tiempo empleado por los jugadores en ambas tomas de datos fue de 10 minutos, y, en el caso de los cuestionarios de competición, se comprobó que se rellenasen antes de pasados diez minutos desde la finalización del partido. Se rogó a los entrenadores que no hiciesen ninguna valoración acerca del partido antes de rellenar los cuestionarios.

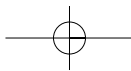
Instrumentos de medida

A continuación, pasamos a describir los instrumentos utilizados.

Orientaciones de meta disposicionales

Para medir las orientaciones de meta disposicionales de los deportistas se utilizó la versión en castellano del **Cuestionario de Percepción de Éxito (POSQ)** (Roberts y Balagué, 1991; Roberts, Treasure y Balagué, 1998). Este cuestionario consta de 12 ítems, de los cuales 6 miden la *Orientación a la tarea* y 6 miden la *Orientación al ego*. Las respuestas a los ítems están reflejadas en una escala tipo Likert con un rango de respuesta de 0 a 100, en la que el 0 corresponde a *totalmente en desacuerdo* y el 100 a *totalmente de acuerdo* con el enunciado del ítem. La frase introductoria de este cuestionario es *“Al practicar fútbol siento que tengo éxito cuando”*. La validez y fiabilidad de éste instrumento ha sido demostrada en estudios previos, tanto en el ámbito de la educación física (Cervelló y Santos-Rosa, 2000), como del deporte de competición (Cervelló et al., 1999).





Estado de implicación

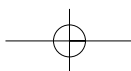
Para evaluar el estado de implicación de los sujetos durante una competición, se ha utilizado una versión del *Cuestionario de Percepción de Éxito* (POSQ), adaptada para este fin. Como hemos dicho, esta medida se realiza con posterioridad al partido, tratando de evaluar cuales han sido los estados de implicación por los que ha pasado el deportista durante la competición. También existen estudios previos con deportistas españoles que han demostrado la validez y fiabilidad de medida de este instrumento (Cervelló, Calvo, Ureña, Martínez y Guzmán, 2003; Cervelló, Hutzler, Reina y Sanz, en prensa), en su adaptación para medir los estados de implicación. La pregunta introductoria a este cuestionario fue “*En este partido he sentido que tenía éxito cuando.....*”, a la que siguen los 12 ítems del POSQ que se agrupan en los factores *Implicación al ego* e *Implicación a la Tarea*. Las respuestas a los ítems están reflejadas en una escala tipo Likert con un rango de respuesta de 0 a 100, en la que el 0 corresponde a totalmente en desacuerdo y el 100 a totalmente de acuerdo con el enunciado del ítem.

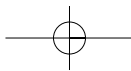
Algunos trabajos de investigación han utilizado este mismo procedimiento para medir los estados de implicación en el deporte, aunque la medida del estado de implicación, tal y como defiende la teoría, se realizó previamente a la práctica deportiva. Nosotros, sin embargo, hemos preferido basándonos en el modelo dinámico de motivación propuesto por Roberts (1992), considerar que el estado de implicación, como su nombre indica es un estado que varía dinámicamente en función de las claves del entorno. Por tanto, consideramos que, ante la imposibilidad de medir el estado de implicación durante el partido, una medida a posteriori, recogería los diferentes estados, o al menos, aquellos estados en los que el

deportista ha estado más tiempo implicado durante la competición. Por esta razón, consideramos que sería más adecuado una medida del estado de implicación realizada tras la práctica deportiva, en lugar de hacerla con anterioridad ésta, como ya se ha apuntado en otros trabajos previos realizados en esta línea (Cervelló, Calvo, Ureña, Martínez y Guzmán 2003; Cervelló, Hutzler, Reina y Sanz, en prensa) pues de ese modo, el deportista tendría la posibilidad de asimilar las claves que han definido su criterio de éxito en la situación que acaba de finalizar. En estos estudios previos los coeficientes de consistencia interna fueron superiores a .75 tanto para el estado de implicación al ego como para el estado de implicación a la tarea.

Percepción de los deportistas de Criterios de éxito deportivo del entrenador

Para medir la percepción de los jugadores acerca de los criterios de éxito que su entrenador utiliza habitualmente en la práctica deportiva, se utilizó el *Cuestionario de Percepción de los Criterios de Éxito deportivo de los Otros Significativos* (CPCEDOS). Este cuestionario es una escala compuesta de 16 ítems diseñado por Escartí, Roberts, Cervelló y Guzmán (1999). En nuestro caso, las dimensiones obtenidas han sido denominadas *Percepción de Criterios de éxito Implicantes al Ego*, y *Percepción Criterios de éxito Implicantes a la Tarea*. Se forman por tanto, dos factores o dimensiones, Ego y Tarea, que nos diferencian los dos tipos de criterios percibidos. En nuestro caso, hemos preguntado a los futbolistas acerca de la percepción que éstos tienen de los criterios de éxito que el entrenador utiliza habitualmente para evaluar su actuación individual en el deporte. Las respuestas a los ítems están reflejadas en una escala tipo Likert con un rango de respuesta de 0 a 100,





en la que el 0 corresponde a *totalmente en desacuerdo* y el 100 a *totalmente de acuerdo* con el enunciado del ítem. Diversos trabajos, han mostrado la validez y fiabilidad del instrumento (Escartí, Roberts, Cervelló y Guzmán, 1999) para medir la percepción de los criterios de éxito que los deportistas tienen de sus otros significativos.

Percepción de los jugadores de los criterios de éxito del entrenador durante la competición

Para medir esta variable, hemos utilizado una adaptación del *Cuestionario de Percepción del los Criterios de Éxito deportivo de los Otros Significativos* (CPCEDOS), aplicado tras la competición. La pregunta introductoria al cuestionario era "En este partido, mi entrenador ha sentido que yo tenía éxito cuando..." a la que seguían los 16 ítems de la escala CPCEDOS, que se agrupan en dos factores que hemos denominado *Clima situacional implicante al ego* y *Clima situacional implicante a la tarea*. Estudios previos han mostrado una consistencia interna alta de esta adaptación del instrumento original (CPCEDOS), para la medida del clima situacional en entrenamientos (Cervelló, Calvo, Ureña, Martínez y Guzmán, 2003) y en competición (Cervelló, Hutzler, Reina y Sanz, en prensa). Como en el resto de instrumentos, las respuestas a los ítems están reflejadas en una escala tipo Likert con un rango de respuesta de 0 a 100, en la que el 0 corresponde a *totalmente en desacuerdo* y el 100 a *totalmente de acuerdo* con el enunciado del ítem

Estado de Flow

Para valorar el Estado de *Flow* durante una competición se utilizó la versión traducida y validada al castellano por Cervelló, Fenoll, Jiménez, García y Santos-Rosa, (2001), de la *Flow State Scale* (FSS)

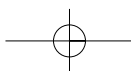
(Jackson y Marsh, 1996) ajustada para el deporte y la actividad física. Dicha escala está compuesta por 36 ítems, con un factor principal de segundo orden (Estado de *Flow*) que se valora a través de los 36 ítems, y nueve factores de primer orden, con 4 ítems por cada factor, basados en las nueve características que explican un óptimo estado de rendimiento (Csikszentmihalyi, 1990, 1993). La estructura del cuestionario es similar a otras vistas anteriormente, y se basa en la formulación de afirmaciones que son contestadas mediante una escala Likert de 0 a 100, donde 0 significa estar *Totalmente en desacuerdo* y 100 es estar *Totalmente de acuerdo*. Debido al número de futbolistas que componen la muestra, se optó por contemplar únicamente la dimensión de segundo orden, que consta de un único factor compuesto por los 36 ítems del cuestionario.

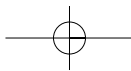
Satisfacción

Al igual que otros autores que han medido el grado de satisfacción y de rendimiento subjetivo en una competición puntual (Butt, Weinberg, y Horn 2003; Weiss y Ferrer-Caja, 2002), hemos utilizado un solo ítem para medir el grado de satisfacción que los jugadores tenían con la competición. La formulación del mismo era "Indica el grado de satisfacción respecto a la competición en la que acabas de participar". La respuesta era valorada mediante una escala Likert de 0 a 100, donde 0 significaba no estar nada satisfecho y 100 era estar muy satisfecho.

Resultados

Los resultados se estructuran en dos partes. En primer lugar se muestran los estadísticos descriptivos y las pruebas de fiabilidad de los instrumentos empleados en la investigación. Para obtener estos datos se





utilizó el programa estadístico SPSS 11.5. En segundo lugar, se encuentran los resultados de analizar las relaciones entre las variables estudiadas. Este análisis se realizó a través del cálculo de modelos de ecuaciones estructurales, utilizando el programa estadístico AMOS 4.0.

Estadísticos descriptivos y análisis de fiabilidad

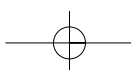
En la Tabla 1 se muestra la media, desviación típica y coeficientes de fiabilidad de las variables que forman nuestra inves-

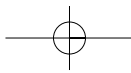
tigación. Como se puede observar, en general, la media de los factores tarea tienen altas puntuaciones, mientras que la media de los factores ego, obtiene valores un poco más moderados. En cuanto al Estado de *Flow* y la Satisfacción, vemos que los sujetos presentan un nivel de satisfacción y estado psicológico de *Flow* durante la competición altos

Respecto al coeficiente de fiabilidad, Alpha de Cronbach, se puede observar que tiene puntuaciones aceptables en todos los factores. (Nunnally, 1978).

Variables	Media	D.Típica	Alfa.
<u>Orientación Disposicional</u>			
Orientación al Ego	72.27	25.37	.90
Orientación a la Tarea	88.91	9.76	.72
<u>Percepción de Criterios de éxito en el deporte</u>			
Percepción criterios de éxito Implicantes al Ego	61.19	24.36	.92
Percepción criterios de éxito Implicantes a la Tarea	85.07	12.11	.81
<u>Estado de Implicación</u>			
Implicación al Ego	64.87	27.74	.93
Implicación a la Tarea	80.61	19.40	.91
<u>Percep. de Criterios de éxito situacionales (competición)</u>			
Clima situacional implicante al Ego	64.32	27.08	.94
Clima situacional implicante a la Tarea	76.08	18.65	.86
<u>Otras variables</u>			
Estado de Flow en Competición	68,84	15,59	.93
Satisfacción tras Competición	71,62	23,19	

Tabla 1. Media, Desviación Típica y Coeficientes de Fiabilidad de las variables analizadas.





Modelo de ecuaciones estructurales

Para analizar de una forma simultánea las relaciones existentes entre las diferentes variables estudiadas hemos utilizado un modelo de ecuaciones estructurales. La ventaja de este procedimiento estadístico es que permite testar modelos teóricos en los que las variables de estudio pueden actuar a la vez como variables independientes y dependientes.

Como ya hemos comentado, para comprobar el grado de ajuste del modelo teórico propuesto con los datos empíricos hemos utilizado el programa estadístico Amos 4.0, el cual proporciona un conjunto de índices de ajuste que permiten comprobar la bondad del modelo propuesto. Debido a que los datos obtenidos en la investigación seguían una distribución con falta de normalidad, hemos realizado las estimaciones utilizando el método de Mínimos Cuadrados Generalizados, pues este método es más recomendable ante datos no normalizados que el de Máxima Verosimilitud (Jöreskog y Sörbom, 1996).

Los índices de bondad de ajuste que hemos utilizado son los siguientes:

Probabilidad de Chi cuadrado: que indica el parecido entre las covarianzas observadas con aquellas que se encuentran en el modelo hipotético. Valores no significativos en este índice (mayores de .05), indican una correspondencia aceptable entre el modelo propuesto y los datos. Sin embargo, este índice de ajuste, se muestra muy sensible al tamaño de la muestra y a la distribución de los datos, por lo que autores como Cea (2002) o Jöreskog y Sörbom (1996), recomiendan que este índice sea completado con el cálculo de otros índices de Ajuste.

Chi Cuadrado / Grados de libertad: Este índice permite comprobar, de forma más real, el nivel de ajuste entre la solución propuesta y los datos empíricos. Valores

menores de 2 indican un excelente ajuste de los datos, mientras que valores hasta 5 se consideran como aceptables (Cea, 2002; Hu y Bentler, 1999).

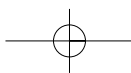
Índice CFI (Comparative Fit Index): Es un índice de ajuste calculado a través de la comparación de varios índices de ajuste. Toma valores entre 0 y 1, y es otro de los índices de ajuste más empleados para contrastar la validez del modelo. Valores superiores a .90 son considerados como aceptables (Bentler 1995).

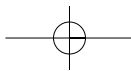
Tuker-Lewis Index: Al igual que el CFI, toma valores entre 0 y 1, siendo aceptables valores mayores de .90.

Índice RMSEA (Root Mean Square Error of Approximation): Este índice es una medida del error que existe entre el modelo y los datos, por lo tanto resulta necesario obtener valores bajos en este índice. Valores por debajo de .08, son considerados como aceptables (Browne y Cudeck, 1993), aunque se recomiendan valores alrededor de .06 (Hu y Bentler, 1999).

Como indican Hu y Bentler (1999), la adopción de un solo índice de ajuste para aceptar o rechazar un modelo, resulta arriesgado. Por ello es necesario obtener índices de ajuste adecuados en varios de los índices de bondad calculados.

En el modelo teórico propuesto tratamos de hallar las relaciones entre la percepción por parte de los jugadores de los criterios de éxito utilizados por el entrenador durante las sesiones de entrenamiento, las orientaciones disposicionales de los futbolistas, la percepción de los jugadores de los criterios de éxito que el entrenador utiliza durante una competición deportiva y los estados de implicación de los deportistas durante el partido y cómo, a su vez, estas variables se





relacionan con el Estado de *Flow* en Competición y la Satisfacción tras la competición.

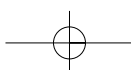
Para definir este modelo, situamos como factores principales los criterios de éxito percibidos en el entrenador dentro del contexto deportivo habitual. Estos criterios predecirían respectivamente la orientación disposicional al ego y la orientación disposicional a la tarea (Ntoumanis y Biddle, 1999). A partir de la idea defendida por diversos autores que consideran que las orientaciones disposicionales también marcan una distinción que llevaría a atender a los sujetos a aquellas señales del entorno más en consonancia con su orientación disposicional (Roberts, 2001) y a los resultados hallados en estudios previos (Cervelló, Calvo, Ureña, Martínez y Guzmán, 2003), hipotetizamos que las orientaciones disposicionales nos permitirían predecir los criterios de éxito percibidos en el entrenador durante la competición. Es decir, en función de nuestro nivel de orientación al ego y a la tarea tenderemos a fijarnos en mayor medida en señales relativas a un determinado criterio de éxito (ego o tarea) durante la competición. Tal y como dice la Teoría de Metas (Nicholls, 1989, Dweck, 1999; Dweck y Legget, 1988), estos criterios percibidos durante la competición, interactuando con la orientación disposicional, deberían predecir los estados de implicación por los que pasan los jugadores durante el partido. Por tanto, si perciben criterios de éxito situacionales implicantes al ego y tienen una positiva orientación disposicional al Ego, la interacción de ambas variables, predecirá significativamente su implicación al ego durante la competición. El mismo patrón de relaciones debería producirse entre la percepción de los criterios de éxito situacionales, la orientación a la tarea y el estado de implicación a la tarea.

Posteriormente, y tal como indica la perspectiva de las metas de logro (Nicholls, 1989)

creemos que el estado de implicación hacia la tarea predecirá un patrón motivacional más adaptativo, frente al estado de implicación al ego, por lo que la implicación al ego (negativamente) y el estado de implicación a la tarea (positivamente), serán predictores del Estado de *Flow* obtenido durante la competición y este factor, junto con los dos estados de implicación, predecirán la Satisfacción tras el partido.

Una vez testado el modelo teórico (Figura 1), hemos descubierto que el modelo teórico propuesto no ajustaba correctamente con los datos empíricos ($p=.024$; $CFI=.731$; $TLI=.609$; $RMSEA=.100$), por ello se modificó el modelo teórico en función de los resultados obtenidos en otras investigaciones. En un estudio reciente (Santos-Rosa, 2003), se encontró que los jugadores de tenis, percibían durante la competición criterios de éxito en sus entrenadores tanto orientados al ego como a la tarea. Los resultados mostraron una correlación significativa ($r = .41$; $p < .001$), entre la percepción de los jugadores de criterios de éxito orientados al ego y a la tarea en el entrenador durante la competición. Por esta razón, en el nuevo modelo propuesto hemos relacionado los errores de los criterios de éxito percibidos durante la competición, pues como se ha comprobado en otros estudios, ambas variables pueden correlacionar de forma altamente significativa.

En la Tabla 2 observamos los Índices de ajuste del modelo modificado, y como se puede comprobar tras testar dicho modelo, estos índices han mostrado un buen ajuste de los datos, por lo que aceptamos el modelo obtenido. Hay que señalar que el Tucker-Lewis Index obtiene una puntuación por debajo de .90, aunque como apuntan Hu y Bentler (1999), este índice presenta dificultades de ajuste en muestras inferiores a los 250 casos, por lo que consideramos que el valor de (.89) es aceptable.



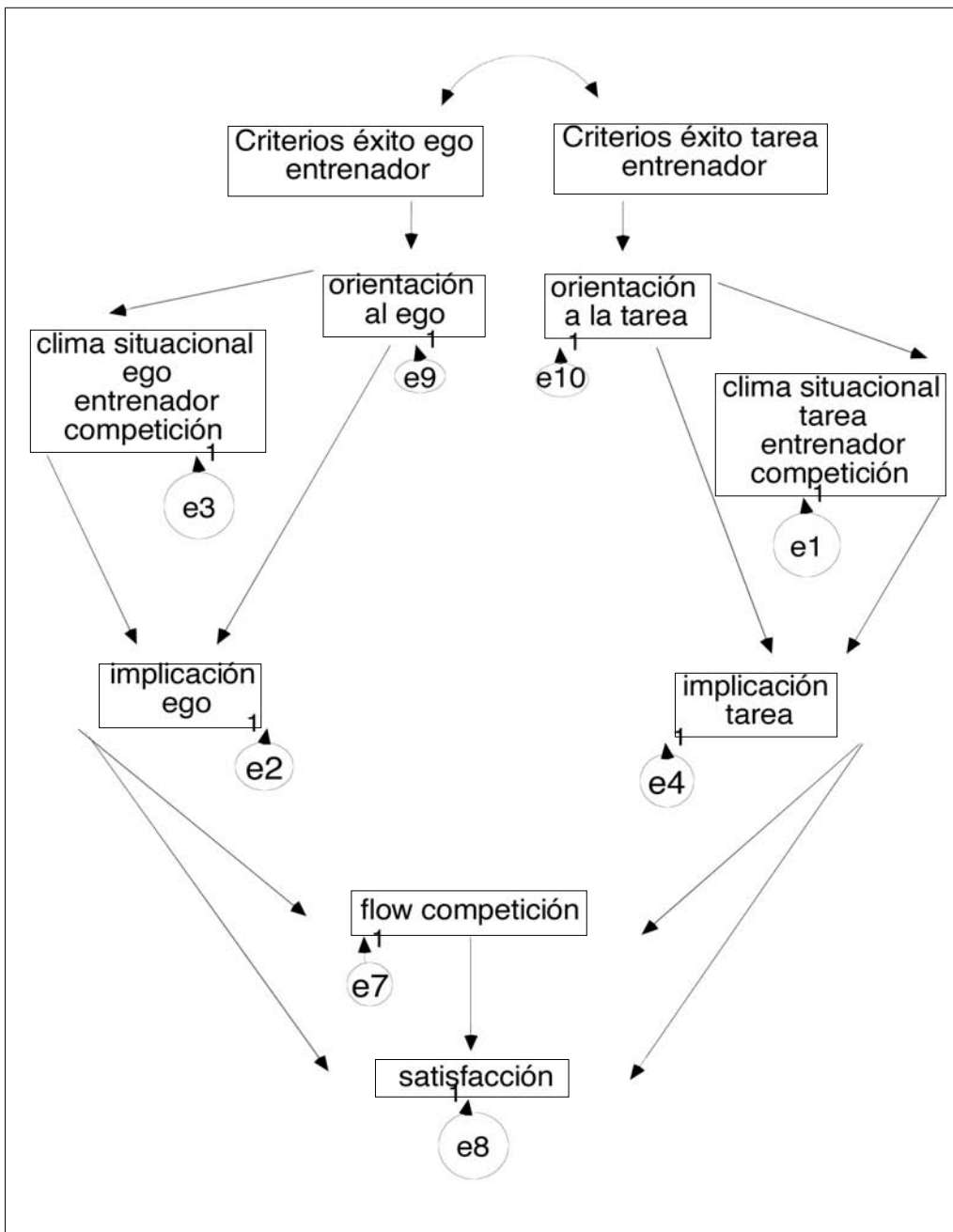
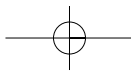
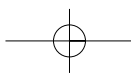
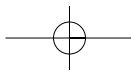


Figura 1. Modelo teórico propuesto.





Indices.	Valor
Probabilidades de Chi Cuadrado	0.218
Chi Cuadrado / Grados de libertad	1,190
Comparative Fit Index	0,921
Tuker-Lewis Index	0,890
Root Mean Square Error of Approximation	0.056

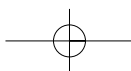
Tabla 2. Indices de ajuste del modelo.

En la Tabla 3 se encuentran los pesos de regresión estandarizados de las variables relacionadas y el cociente de regresión (junto con los niveles de significación) de dichos pesos. Como vemos, los criterios de éxito percibidos en el entrenador, predicen las orientaciones disposicionales, obteniendo unos pesos de regresión muy altos. A continuación se observa que cada orientación predice significativamente los criterios de éxito percibido en el entrenador durante la competición tanto en la dimensión ego como en la dimensión tarea. Sin embargo, en contra de nuestras hipótesis y de los postulados de la Teoría de Metas (Dweck y Leggett, 1988), vemos que ni la orientación al ego ni la orientación a la tarea predicen significativamente el estado de implicación durante la competición, siendo los aspectos situacionales (percepción de criterios de éxito tarea y ego en competición respectivamente), los que predicen significativamente los estados de implicación en competición (tarea y ego). Tanto la implicación al ego y como la implicación a la tarea predicen significativamente el estado de *Flow* durante la competición, y, por último, vemos que las dos implicaciones más el estado de *Flow* predicen la satisfacción tras el partido.

A pesar de que, como hemos comprobado, existen algunos pesos de regresión que no son significativos, hemos decidido incluir dichas relaciones en el modelo para que este no pierda coherencia lógica respecto a la teoría. En la Figura 2, se puede observar el modelo final, mientras que en la Tabla 3, podemos ver los pesos de regresión estandarizados para cada una de las predicciones incluidas en el modelo.

Discusión

En primer lugar, respecto a la primera hipótesis planteada, el análisis de los resultados obtenidos nos lleva a destacar que la orientación de metas disposicional de los jugadores está en consonancia con los criterios de éxito percibidos en el deporte, tal y como ya se ha observado en otros estudios en el ámbito deportivo (Balaguer, Guivernau, Duda y Crespo, 1997; Cervelló y Santos-Rosa, 2001, Escartí, Roberts, Cervelló y Guzmán, 1999; Pensgaard y Roberts, 2002) y en el ámbito educativo (Ames, 1992; Cervelló y Santos-Rosa, 2000; Duda y Nicholls, 1992; Goudas y Biddle, 1994). De este modo, cuando un jugador percibe criterios de éxito contextuales



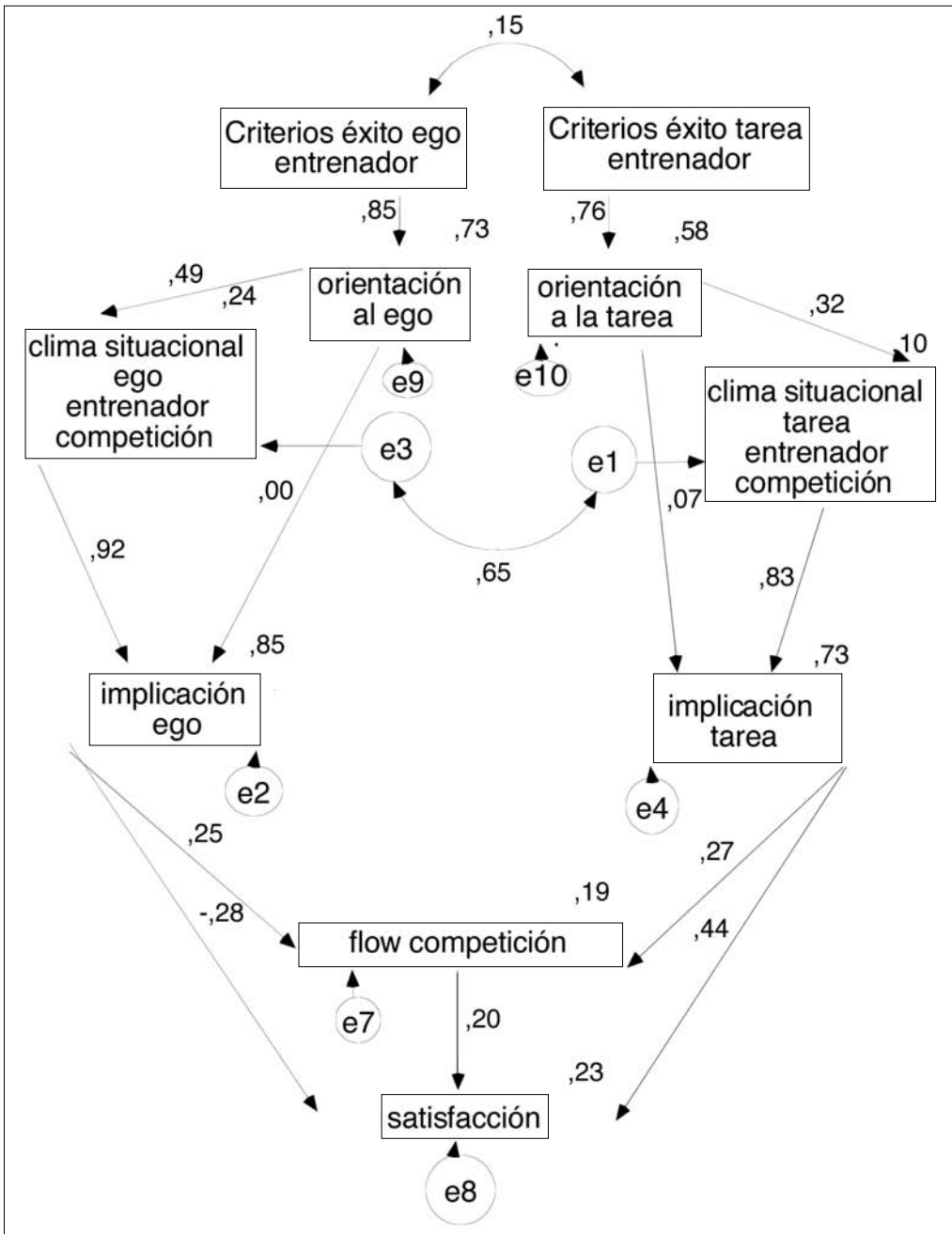
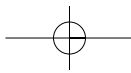
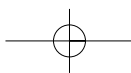
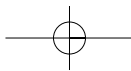


Figura 2. Correlaciones, pesos de regresión estandarizados y varianza explicada de las variables relacionadas en el modelo.





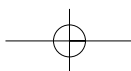
Variables	Pesos de regresión	Cocientes de regresión
Percepción criterios deporte ego entrenador → Orientación Ego.	.858	10,58**
Percepción criterios deporte tarea entrenador → Orientación Tarea.	.607	7,66**
Orientación ego → Clima situacional implicante al Ego en Competición.	.605	4,36**
Orientación Tarea → Clima situacional implicante a la Tarea en Competición.	.412	2,88**
Orientación Ego → Implicación Ego.	.004	0,03
Orientación Tarea → Implicación Tarea.	.099	0,72
Clima situacional implicante al Ego Competición → Implicación Ego.	.903	11,72**
Clima situacional implicante a la Tarea Competición → Implicación Tarea.	.887	8,66**
Implicación Ego → Estado de <i>Flow</i> en Competición.	.311	2,02*
Implicación Tarea → Estado de <i>Flow</i> en Competición.	.201	1,97*
Estado de <i>Flow</i> en Competición → Satisfacción.	.341	1,39
Implicación Tarea → Satisfacción.	.789	2,86*
Implicación Ego → Satisfacción.	-.252	-1,99*

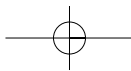
* $p < .05$; ** $p < .01$

Tabla 3. Pesos y Cocientes de regresión de los efectos directos en el modelo revisado.

implicantes a la tarea tiende a mostrar una mayor orientación a la tarea, o lo que es lo mismo, tiende a considerar que el éxito jugando al fútbol consiste en mostrar dominio de la tarea y en colaborar con los compañeros para conseguir los objetivos planteados por el entrenador. Inversamente, la percepción habitual de criterios de éxito implicantes al ego en el entrenador se relaciona positivamente con una mayor orientación al ego, considerando que se tiene éxito cuando se demuestra mayor capacidad que los demás compañeros de equipo.

Respecto a la segunda de las hipótesis presentada, como se observa en el modelo de ecuaciones estructurales, la implicación es predicha por la percepción del clima en el entrenador durante la competición al igual que lo hallado por Cervelló, Calvo, Ureña, Martínez y Guzmán, (2003). Sin embargo, al contrario de lo que ocurría en ese estudio, y de la hipótesis planteada en nuestra investigación los pesos de regresión de la orientación sobre el estado de implicación no son significativos. Similares resultados fueron hallados por Swain y Harwood (1996) y por



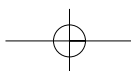


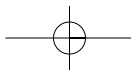
Harwood y Swain (1998), en dos trabajos en los que encontraron que los elementos situacionales eran los que presentaban correlaciones significativas con los estados de implicación. No se hallaron relaciones entre las orientaciones disposicionales y los estados de implicación. En nuestro estudio, debemos destacar que cuando se intentó calcular el modelo estructural sin dichas relaciones, éste perdía ajuste con los datos empíricos, lo que parece estar indicando la necesidad de contemplar estas relaciones. Igualmente, es muy probable que el efecto de las orientaciones sobre el estado de implicación esté mediado indirectamente por la variable clima situacional, puesto que hemos encontrado que las orientaciones disposicionales son predictores de la percepción del clima motivacional situacional, tal y como contemplamos en la tercera de nuestras hipótesis. Estos resultados parecen estar indicando que efectivamente y como ya hemos comentado en el marco teórico de la investigación, las personas solemos atender de forma más relevante a aquellas claves del entorno que están más en consonancia con nuestra concepción acerca de lo que creemos que es ser hábil. De hecho, los resultados obtenidos van en esta dirección. Otra posible explicación acerca del mayor peso de los aspectos situacionales en el estado de implicación podría estar relacionado con las características del deporte y de la muestra estudiada, dado que, como hemos dicho anteriormente, la edad de nuestra población conlleva a que estén muy influidos por las claves a través de las cuales define el éxito el entrenador, por lo que la orientación disposicional no es un predictor significativo del estado de implicación, sino que es la percepción de la conducta del entrenador lo que determine la implicación de los sujetos.

Un dato curioso es que tanto en la orientación disposicional, como en el estado de

implicación, la capacidad de predicción de los criterios ego son siempre mayores que los criterios tarea. Esto es contrario a lo obtenido por White (1996) y Williams (1998) con deportistas recreacionales. Consideramos que esto puede deberse a las características propias del deporte del fútbol, en el que hay que competir tanto en los partidos (contra el rival) como en los entrenamientos (contra los compañeros para conseguir ser titular) y por tanto, la dimensión ego tiene mayor peso predictivo. Con esto no queremos decir que sea correcto la utilización de dichos criterios en los entrenamientos (nada más lejos de la realidad), sino que hasta que no se cambie la orientación dada por los entrenadores, es probable que los resultados sigan siendo los mismos. En definitiva, los jugadores tienden a adaptar sus orientaciones motivacionales a los criterios de éxito que perciben en su entrenador de tal forma que cuando aumenta la percepción de criterios de éxito implícitos al ego, paralelamente también aumenta la orientación al ego de los deportistas. De igual manera, cuando aumenta la percepción de criterios de éxito implícitos a la tarea, los jugadores tienden a adaptar sus orientaciones de meta disposicionales aumentando la orientación a la tarea.

Respecto al Estado de *Flow* en competición, podemos observar que es predicho por los dos tipos de implicación, tanto al ego como a la tarea, siendo el estado de implicación a la tarea el que mayor peso predictivo tiene. La explicación más coherente para explicar dichos datos se basa en las características del contexto en el que se realiza la investigación. Debido a que se trata de un contexto competitivo, cuya finalidad es ganar a los adversarios, los jugadores no solamente deben tener una alta motivación a la tarea (superándose a sí mismos), sino





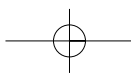
también al ego (siendo mejores que los adversarios). Por esta razón, teóricamente tiene cierta lógica que para conseguir un estado óptimo de ejecución (Estado de *Flow*), se necesite altos valores de motivación, adaptando la implicación a las necesidades de la situación competitiva. Este hecho se ve corroborado por los resultados obtenidos en un estudio de Cervelló, Fenoll, Jiménez, García y Santos-Rosa (2001), en el cual se comprobó que el Estado de *Flow* se podía predecir a través de los dos tipos de orientación disposicional, siendo mayor el peso predictivo de la orientación a la tarea. La diferencia entre este estudio y la investigación que hemos llevado a cabo estriba en que en nuestro caso hemos analizado el estado de implicación en una competición, por lo que es lógico, como hemos explicado anteriormente, que la implicación al ego tenga gran protagonismo. Asimismo, Stein, Kimiecik, Daniels y Jackson (1995), postularon que el Estado de *Flow* se podía conseguir tanto en los contextos en los que se enfatiza la competición, que fomentaría un estado de implicación al ego, como en los que se enfatiza el aprendizaje, implicando a la tarea. Parece claro que tanto el estado de implicación al ego como el estado de implicación a la tarea son estados motivacionales adaptativos para la consecución de *Flow* en competición. Resultados similares han sido encontrados en un reciente trabajo efectuado por Santos-Rosa (2003) en el que apareció que tanto las orientaciones disposicionales al ego como a la tarea eran predictores del *Flow* disposicional en el deporte. Si bien estos resultados se referían a la disposición a sentir *Flow* en el deporte, los resultados obtenidos en nuestra investigación van en la misma línea. Quedaría por analizar si en aquellas situaciones referidas a entrenamientos, el peso de las variables motivacionales de la dimensión tarea son los únicos predictores

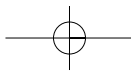
del Estado de *Flow* situacional, y también el papel que otros elementos situacionales (p.e. el diseño de las tareas de entrenamiento), pueden jugar en la predicción del Estado de *Flow* en situaciones no competitivas.

Por último, como se observa en el modelo de ecuaciones estructurales, la satisfacción tras el partido se puede predecir de forma positiva mediante la implicación a la tarea y el Estado de *Flow* en competición y de forma negativa a través de la implicación al ego.

Al igual que pasaba con el Estado de *Flow*, los estudios existentes que relacionan la satisfacción con la teoría de metas, se han realizado tomando como constructo explicativo la orientación disposicional. En estos estudios, los resultados obtenidos son similares a los representados en esta investigación, siendo positiva la relación entre el factor tarea y la satisfacción, mientras que el factor ego se relaciona negativamente con esta variable (Cervelló, Escartí y Balagué, 1999; Cervelló y Santos-Rosa, 2001; Treasure y Roberts, 2001). Esto apoyaría los postulados de la teoría de metas, ya que, según ésta, la orientación disposicional y el estado de implicación, marcan algunas características similares, obteniéndose patrones de conductas más adaptativos cuando los sujetos están orientados o se implican hacia la tarea. Por tanto, es lógico que la satisfacción sea predicha positivamente por este constructo y negativamente por la implicación al ego.

Igualmente, existen trabajos que han encontrado que el Estado de *Flow* se relacionaba positivamente con la habilidad y satisfacción percibida (Jackson y cols. 2001). En nuestra investigación la direccionalidad de la predicción ha sido la misma, aunque sin llegar a la significación. Más investigación es necesaria que aclare si la falta de significación de este resultado puede ser debido a





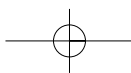
las características y número de participantes en este estudio, para determinar si estas relaciones entre la satisfacción y el *Flow* existen realmente.

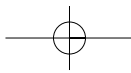
La principal conclusión que podemos obtener de esta investigación es la gran importancia que parecen tener los criterios de éxito percibidos en el entrenador para la adopción tanto de la disposición de la orientación motivacional, como de un tipo determinado de estado de implicación. Parece evidente que, principalmente en edades de formación, el entrenador ejerce una enorme influencia sobre sus jugadores, pudiendo predecirse a través de su conducta el tipo de implicación que estos van a utilizar durante la competición. Si además tenemos en cuenta que la implicación a la tarea proporciona patrones de conducta más adaptativos, estos resultados deberían sugerir, tal como indican diferentes autores (Boixadós, Cruz, Torregrosa y Valiente, 2004; Duda, 2001; Duda y Hall, 2000; Dweck, 1999; Roberts, 2001; Weiss y Ferrer-Caja, 2002) un replanteamiento de las formas de intervención que deberían centrarse no sólo en los deportistas sino también en los agentes sociales directamente relacionados con la experiencia deportiva de éstos, como pueden ser los padres, los/las compañeros/as y principalmente el entrenador.

Además, consideramos que se hacen necesarias nuevas investigaciones que, con mayor número de participantes y centradas en diferentes deportes, aporten datos más

concluyentes sobre la cuestión. Asimismo, opinamos que sería igualmente interesante, realizar una intervención con los agentes sociales que influyen en los criterios de éxito percibidos por los jóvenes deportistas y comprobar si resulta efectiva para mejorar variables conductuales por parte de los jóvenes atletas, aspecto éste que ya ha sido apuntado en algunos recientes estudios sobre intervención social y motivación en deportistas (Harwood y Swain, 2001, 2002).

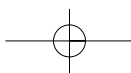
Por último destacar algunas de las limitaciones de este trabajo, fundamentalmente referidas a la necesidad de generar nuevas medidas tanto del clima situacional como del estado de implicación. Tal y como comentan diversos autores (Duda, 2001; Duda y Hall, 2000; Duda y Whitehead, 1998), es necesario generar nuevos instrumentos de medida que sean sensibles a los cambios motivacionales (tanto de clima como de estados de implicación) que se producen en momentos concretos de la situación deportiva. Así, en este estudio, asumiendo las limitaciones que a este respecto presenta alguno de los instrumentos utilizados, creemos que se han señalado algunas consideraciones que pueden marcar la importancia que los elementos situacionales pueden tener en las cogniciones y conductas de los deportistas, estando de acuerdo en la necesidad de generar nuevas investigaciones que aclaren de forma más contundente las relaciones que se establecen entre las variables disposicionales y situacionales.

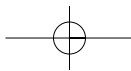




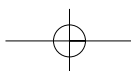
Referencias

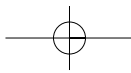
- Ames, C. (1992). Achievement goals, motivational climate and motivational processes. En G. C. Roberts (ed), *Motivation in sport and exercise* (pp. 161-176). Champaign, IL: Human Kinetics.
- Balaguer, I., Duda, J. L., y Crespo, M. (1999). Motivational climate and goal orientations as predictors of perceptions of improvement, satisfaction and coach ratings among tennis players. *Scandinavian Journal of Medicine and Science in Sport*, 9, 381-388.
- Balaguer, I., Guivernau, M., Duda, J. L., y Crespo M. (1997). Análisis de la validez de constructo y de la validez predictiva del cuestionario de clima motivacional percibido en el deporte (PMCSQ-2) con tenistas españoles de competición. *Revista de Psicología del Deporte*, 11, 41-57.
- Biddle, S. J. H. (2001). Enhancing motivation in physical education. En G.C. Roberts, (ed), *Advances in motivation in sport and exercise* (pp.101-127). Champaign, IL: Human Kinetics.
- Bentler, P. M. (1995). *EQS Structural Equation Program Manual*. Los Angeles, CA: BMDP Statistical Software.
- Browne, M. W. y Cudeck, R. (1993). Alternative ways of assessing model fit. En K.A. Bollen y J. S. Long (eds). *Testing Structural Equation Models*, (pp.136-162). Newbury Park. C.A: Sage.
- Boixadós, M. y Cruz, J. (1999). Relaciones entre clima motivacional y satisfacción, percepción de habilidad y actitudes de fairplay en futbolistas jóvenes. *Revista de Psicología Social Aplicada*, 1, 9, 45-64.
- Boixadós, M., Cruz, J., Torregrosa, M. y Valiente, L. (2004). Relationships among motivational climate, satisfaction, perceived ability, and fair play attitudes in young soccer players. *Journal of Applied Sport Psychology*, 16, 301-317.
- Butt, J., Weinberg, R. y Horn, T. (2003). The intensity and directional interpretation of anxiety: Fluctuations throughout competition and relationships to performance. *The Sport Psychologist*, 17, 35-54.
- Cea, M. A. (2002). *Análisis multivariable. Teoría y práctica en la investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Cervelló, E. M., Calvo, R., Ureña, A., Martínez, M. y Guzmán, J. F. (En prensa). *Situational and dispositional predictors of goal involvement and satisfaction in professional females volleyball players*. Manuscrito en revisión.
- Cervelló, E. M., Escartí, A. y Balagué, G. (1999). Relaciones entre la orientación de metas disposicional y la satisfacción con los resultados deportivos, las creencias sobre las causas de éxito en deporte y la diversión con la práctica deportiva. *Revista de Psicología del Deporte*, 8, 1, 7-19.
- Cervelló, E. M., Fenoll, A. N., Jiménez, R., García, T. y Santos-Rosa, F. J. (2001). *Un estudio piloto de los antecedentes disposicionales y contextuales relacionados con el Estado de Flow en competición*. Comunicación presentada en el V Congreso Nacional de Educación Física. Valencia.



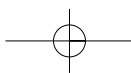


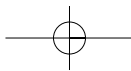
- Cervelló, E. M., Hutzler, Y., Reina, R. y Sanz, D. (en prensa). *Relationships between contextual perceived motivational climate, perception of situational peers and coach competition sport success criteria, goal orientation and competition goal involvement in Spanish athletes with cerebral palsy*. *Psicothema*.
- Cervelló, E. M. y Santos-Rosa, F. J. (2000). Motivación en las clases de Educación Física: un estudio de la perspectiva de las metas de logro en el contexto educativo. *Revista de Psicología del Deporte*, 9, 1-2, 51-70.
- Cervelló, E. M., y Santos-Rosa, F. J. (2001). Motivation in Sport and achievement goal perspective in young spanish recreational athletes. *Perceptual and Motor Skills*, 92, 527-534.
- Chen, A. (2001). A theoretical conceptualization for motivation research in physical education: An integrated perspective. *Quest*, 53, 35-58.
- Csikszentmihalyi, M. (1990). *Flow: The psychology of optimal experience*. New York: Harper & Row.
- Csikszentmihalyi, M. (1993). *The evolving self*. Nueva York: Harper Collins.
- Duda, J. L. (2001). Achievement goal research in sport: Pushing the boundaries and clarifying some misunderstandings. En G. C. Roberts (ed), *Advances in motivation in sport and exercise* (pp. 129-182). Champaign, IL: Human Kinetics.
- Duda, J. L. y Hall, H. K. (2000). Achievement goal theory in sport: Recent extensions and future directions. En R. N. Singer, H. A. Hausenblas, y C. M. Janelle (eds), *Handbook of sport psychology* (2nd ed., pp. 417-443). Nueva York: Wiley.
- Duda, J. L., y Hom, H. L. (1993). Interdependences between the perceived and self-reported goal orientations in young athletes and their parents. *Pediatric Exercise Science*, 5, 234-241.
- Duda, J. L. y Nicholls, J. G. (1992). Dimensions of achievement motivation in schoolwork and sport. *Journal of Educational Psychology*, 84, 290-299.
- Duda, J. L. y Whitehead, J. (1998). Measurement of goal perspectives in the physical domain. En J. Duda (Ed.), *Advances in sport and exercise psychology measurement* (pp. 21-48). Morgantown, WV: Fitness Information Technology.
- Dweck, C. S. (1986). Motivational processes affecting learning. *American Psychologist*, 41, 1040-1048.
- Dweck, C. S. (1999). *Self-theories: their role in motivation, personality, and development*. Philadelphia: Psychology Press.
- Dweck, C. S. y Leggett, E. L. (1988). A social-cognitive approach to motivation and personality. *Psychological Review*, 95, 256-273.
- Ebbeck, V. y Becker, S. L. (1994). Psychological predictors of goal orientations in youth soccer. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 65, 355-362.
- Escartí, A., Roberts, G. C., Cervelló, E. M. y Guzmán, J. F. (1999). Adolescent, goal orientations and the perceptions of criteria of success used by significant others. *International Journal of Sport and Exercise Psychology*, 30, 309 - 324.
- García, T. (2002). *Un estudio piloto de las variables contextuales y situacionales relacionadas con la motivación en jugadores de fútbol adolescentes*. Suficiencia investigadora. D. E. A. de la Universidad de Extremadura.





- García, T., Cervelló, E., Jiménez, R., Fenoll, A. y Santos-Rosa, F. (2002). *Motivación y Estado de Flow en jugadores adolescentes de fútbol*. Comunicación presentada en el III Congreso Hispano- Luso de Psicología del deporte. Plasencia. España.
- Goudas, M. y Biddle, S. (1994). Perceived motivational climate and intrinsic motivation in school physical education classes. *European Journal of Psychology of Education*, 9, 241 - 250.
- Hall, H. K., Kerr, A.W. y Matthews, J. (1998). Precompetitive anxiety in sport: The contribution of achievement goals and perfectionism. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 20, 194-217.
- Harwood, C. G., y Swain, A. J. B. (1996). An interactionist examination of the antecedents of pre-competitive achievement goals within national tennis players. *Journal of Sport Sciences*, 15, 85-86.
- Harwood, C. G. y Swain, A. J. B. (2001). The development and activation of achievement goals in tennis: I. Understanding the underlying factors. *The Sport Psychologist*, 15 (3), 319-341.
- Harwood, C. G. y Swain, A. J. B. (2002). The development and activation of achievement goals in tennis: II. A player, parent, and coach intervention. *The Sport Psychologist*, 16 (2), 111-137.
- Hu, L. y Bentler, P. M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling*, 6, 1-55.
- Jackson, S. A. y Marsh, H. W. (1996). Development and validation of a scale to measure optimal experience: The flow state scale. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 18, 17-35.
- Jackson, S. A., Kimiecik, J. C., Pord, S. y Marsh, H. W. (1998). Psychological correlates of flow in sport. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 20, 358-378.
- Jackson, S. A., Thomas, P. R., Marsh, H.W. y Smethurst, C. J. (2001). Relationships between flow, self-concept, psychological skills, and performance. *Journal of Applied Sport Psychology*, 13, 154-178.
- Jöreskog, K. G. y Sörbom, D. (1996). *Lisrel 8: User's reference Guide*. SSI Inc.: Chicago.
- Kimiecik, J. C. y Jackson, S. A. (2002). Optimal experience in sport: A flow perspective. En T. Horn (ed), *Advances in sport psychology*, 2nd Ed. (pp.501-527). Champaign IL: Human Kinetics.
- Maehr, M. L. y Braskamp, L. A. (1986). *The motivation factor. A theory of personal investment*. Lexington, MA: Lexington Books.
- Nicholls, J. G. (1984). Conceptions of ability and achievement motivation. En R. Ames y C. Ames (eds), *Research on motivation in education: Vol. 1. Student motivation*. Nueva York: Academic Press.
- Nicholls, J. G. (1989). *The competitive ethos and democratic education*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Ntoumanis, N., y Biddle, S. (1999). A review of motivational climate in physical activity. *Journal of Sport Sciences*, 17, 643-665.
- Nunnally, J. C. (1978). *Psychometric theory*. New York: McGraw-Hill.
- Pensgaard, A.M., y Roberts, G.C. (2002). Elite athletes experiences of the motivational climate: The coach matters. *Scandinavian Journal of Medicine and Science in Sport*, 12, 54-68.
- Roberts, G. C. (1992). Motivation in sport and exercise: Conceptual constraints and conceptual convergence. En G. C. Roberts (ed), *Motivation in sport and exercise* (pp. 3-30). Champaign, IL: Human Kinetics.





- Roberts, G. C. (2001) Understanding the dynamics of motivation in physical activity; the influence of achievement goals on motivational process. En G.C. Roberts (ed), *Advances in motivation in sport and exercise* (pp.1-50). Champaign, IL: Human Kinetics.
- Roberts, G. C., y Balagué, G. (1991). *The development and validation of the Perception of Success Questionnaire*. Comunicación presentada al FEPSAC Congress, Colonia, Alemania.
- Roberts, G. C., Treasure, D. C., y Balagué, G. (1998). Achievement goals in sport: The development and validation of the Perception of Success Questionnaire. *Journal of Sport Sciences*, 16, 337 - 347.
- Santos-Rosa, F. J. (2003). *Motivación, Ansiedad y Flow en jóvenes tenistas*. Tesis doctoral. Universidad de Extremadura.
- Rodríguez, J. (1991). *Métodos de muestreo*. Colección "Cuadernos Metodológicos", Núm. 1. Centro de Investigaciones Sociológicas: Madrid
- Stein, G. L., Kimiecik, J. C., Daniels, F., y Jackson, S. A. (1995). Psychological antecedents of flow in recreational sport. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 21, 125-135.
- Swain A. B. y Harwood C. G. (1996). Antecedents of state goals in age-group swimmers: an interactionist perspective. *Journal of Sport Sciences*. 14, 111-24
- Treasure, D. C. y Roberts, G. C. (2001). Students' perceptions of the motivational climate, achievement beliefs, and satisfaction in physical education. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 72, 165-175.
- Vallerand, R. J. y Rousseau, F. L. (2000). Intrinsic and extrinsic motivation in sport and exercise: A review using the hierarchical model of intrinsic and extrinsic motivation. En R. N. Singer, H. A. Hausenblas y C. M. Janelle (eds), *Handbook of sport psychology* (2nd ed., pp. 389-416). Nueva York: Wiley.
- Weiss, M. R. y Ferrer-Caja, E. (2002). Motivational orientations and sport behavior. En T. Horn (Ed.), *Advances in sport psychology*, 2nd Ed. (pp.101-184). Champaign IL: Human Kinetics.
- White, S. A. (1996). Goal orientation and perceptions of the motivational climate initiated by parents. *Pediatric Exercise Science*, 8, 122-129.
- White, S. A. (1998). Adolescent goal profiles, perceptions of the parent-initiated motivational climate, and competitive trait anxiety. *The Sport Psychologist*, 13, 16-28.
- Williams, L. (1998). Contextual influences and goal perspectives among female youth sport participants. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 69, 47-57.

